

1. EL ORIGEN DE LA IGLESIA

Dios *quiere que todos* [los hombres] *se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* (1 Tim 2, 4). La Biblia, a lo largo de sus páginas, revela que existe un **designio amoroso de Dios** para el ser humano. Igual que el niño necesita el amor de sus padres, cuando uno crece y madura, solo puede mejorar si es capaz de establecer vínculos de amor con otras personas.

También en el ámbito de la fe descubrimos esta realidad: **no nos podemos salvar solos**. Dios ha querido salvar a los hombres, no individualmente, sino constituyéndolos en un pueblo, en una gran familia. Y quiso edificar una «casa», un Reino en el que congregar a todos sus hijos.

Dios creó el mundo y a los seres humanos para que vivieran en comunión con él y entre sí. El primer pecado, sin embargo, destruyó este proyecto. Dios, Padre misericordioso, se compadeció de la humanidad y prometió a Adán y Eva que les enviaría un Salvador.

Dios, que quería contar con la voluntad libre de los seres humanos, les propuso una **Alianza de amor**, invitándolos a que convirtiesen sus corazones hacia él y renovaran su vida. Esta **Antigua Alianza**, por la que Israel se transforma en el pueblo elegido, será la preparación y el signo de la reunión definitiva del Pueblo de Dios.

Dios denunció las infidelidades de su pueblo a aquella Alianza y preparó una **Nueva Alianza** que **Jesucristo** selló con su sacrificio en la cruz (Compendio del CEC, n.os 7 y 8). De esta Nueva Alianza surgiría el nuevo Pueblo de Dios: la **Iglesia**.

2. JESÚS FUNDA LA IGLESIA

2.1. La Iglesia, familia de Dios

El centro de la predicación de Jesús fue el anuncio de la Buena Nueva: *Está cerca el Reino de Dios* (Mc 1, 14). Con el fin de acercarnos a la comprensión del Reino, Jesucristo se sirvió de parábolas: imágenes familiares para que sus oyentes, por comparación o semejanza, conocieran algún aspecto importante del Reino de Dios.

En el Nuevo Testamento encontramos imágenes tomadas «de la vida pastoril (redil, grey, ovejas), agrícola (campo, olivo, viña), de la construcción (morada, piedra, templo) y familiar (esposa, madre, familia)» (Compendio del CEC, n.º 148).

Yo soy el Buen Pastor. [...] Yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que atraer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor (Jn 10, 14-16).

El nuevo Pueblo de Dios es como un *pequeño rebaño* (Lc 12, 32) cuyo pastor es Jesús, o como una viña cuya vid es Cristo (Jn 15, 1-8), que comunica la savia a los sarmientos. A este rebaño, viña o morada de Jesús lo denominamos Iglesia.

3º E.S.O. **TEMA 7: LA IGLESIA, LUGAR DE ENCUENTRO CON CRISTO**

La voz *Iglesia* significa ‘convocación’ ya que designa el lugar de encuentro y unión con Cristo. En ella, Dios convoca a su Pueblo desde todos los confines de la Tierra.

Jesús inaugura con la Iglesia una nueva forma de vida fundamentada en el perdón, la caridad, el respeto y la alegría. Fue preparada por Dios Padre, la fundó Jesucristo durante su vida pública y se manifestó al mundo, a impulso del Espíritu Santo, el día de **Pentecostés***.

2.2. Etapas de la fundación de la Iglesia

Jesús no se limitó a predicar una doctrina espiritual. Quiso expresamente que los que se unieran a su persona formasen una comunidad visible y organizada: la Iglesia. Esto se deduce de muchos gestos y palabras de Jesús a lo largo de su vida:

- Jesús inició su vida pública con el **anuncio de la Buena Noticia**, es decir, la llegada del Reino de Dios prometido en el Antiguo Testamento. Con ello, inauguraba el Reino de los cielos en la Tierra (CEC, n.º 763). Enseguida reunió a su alrededor a quienes aceptaron ser sus discípulos (Mt 1, 15; Lc 11, 20).
- Entre esos discípulos, **Jesús eligió a doce** *para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar* el Evangelio (Mc 3, 14-15). Estos serán los doce **Apóstoles**, a los que dará poderes especiales (Mt 18, 18) y transmitirá su propia misión (Mt 28, 18-20).

Así, Jesucristo instituyó la **Eucaristía** y concedió a sus Apóstoles poderes sacerdotales: *Haced esto en memoria mía* (Lc 22, 19; 1 Cor 11, 24-25). También les dio el poder de **perdonar los pecados**: *A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados* (Jn 20, 23).

- Jesús escogió a **Pedro** como **cabeza de los Apóstoles** y pastor de su Iglesia: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (Mt 16, 18- 19). Después de resucitar, Jesús le dijo a Pedro: *Apacienta mis corderos. [...] Apacienta mis ovejas* (Jn 21, 15-17).

Muriendo en la cruz y resucitando, **Jesús realizó la Redención*** de los hombres y, como había prometido, envió al Espíritu Santo. El día de Pentecostés, la Iglesia se manifestó públicamente e inició su expansión obedeciendo el mandato de su fundador: *Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt 28, 19).

3. LA MISIÓN DE LA IGLESIA

La Iglesia continúa la obra de Jesucristo. «La Iglesia ha nacido con este fin: propagar el Reino de Cristo en toda la Tierra para gloria de Dios Padre, y hacer así a todos los hombres partícipes de la Redención salvadora y, por medio de ellos, ordenar todo el universo hacia Cristo» (*Apostolicam actuositatem*, n.º 2).

En esa tarea evangelizadora se descubre una **triple finalidad**:

3º E.S.O. **TEMA 7: LA IGLESIA, LUGAR DE ENCUENTRO CON CRISTO**

- **Enseñar:** anunciar la Buena Nueva de que el Reino de Dios ha venido al mundo con Jesucristo.
- **Santificar:** llevar la Salvación de Jesucristo a todas las mujeres y los hombres del mundo, hasta el fin de los tiempos.
- **Guiar:** según la voluntad de Dios, orientar a todas las personas y realidades de este mundo a Cristo.

Además de estos fines primordiales, desde el punto de vista humano podemos advertir **otras características** en la misión de la Iglesia:

- **Responde al sentido social de la persona:** de la misma misión religiosa de la Iglesia «derivan tareas, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina» (*Gaudium et spes*, n.º 42).

La Iglesia contempla a la persona en su integridad, por lo que, desde sus inicios, también ha atendido las necesidades materiales del ser humano (Compendio del CEC, n.º 150).

- **Garantiza la fe de todos los cristianos:** gracias a ella estamos seguros de que la fe que profesamos hoy es la misma que enseñaron y vivieron los Apóstoles, según lo que habían recibido de Jesús.

4. LA IGLESIA, PLENITUD DEL ENCUENTRO CON CRISTO

Jesús fundó la Iglesia en un momento determinado y su desarrollo está unido al devenir de las sociedades. Pero la Iglesia también trasciende la propia historia. Este es el **misterio de la Iglesia:** «ser a la vez humana y divina, [...] presente en el mundo y, sin embargo, peregrina» (CEC, n.º 771).

- **La Iglesia es, a la vez, una comunidad visible y espiritual.** Una mirada exclusivamente humana descubre una institución histórica, con logros y con errores: una Iglesia de pecadores (Youcat, n.º 124). Pero los creyentes advertimos, además, una comunidad que vive de la fe, la esperanza y el amor.

La Iglesia está dotada de **órganos jerárquicos***, pero es también una **unidad indisoluble** de todos sus miembros entre sí por **su unión con Cristo**. La Iglesia es un solo «cuerpo» que tiene a Cristo por «cabeza».

Cristo se comprometió a no abandonar nunca a la Iglesia, incluso a pesar de los pecados de sus miembros. «Por eso, con todas sus debilidades, es realmente un fragmento del cielo en la Tierra» (Youcat, n.º 123).

- **La Iglesia es misterio de unión de los hombres con Dios.** La Iglesia es la presencia de Jesús entre los hombres, y él no se aleja de ella a pesar sus pecados. San Pablo llama «gran misterio» a la relación de Cristo y la Iglesia: el misterio de un amor sin condiciones. La unión de los hombres con Cristo es por *el amor que no pasa nunca* (1 Cor 13, 8).

3º E.S.O. TEMA 7: LA IGLESIA, LUGAR DE ENCUENTRO CON CRISTO

La Iglesia es el lugar de encuentro y unión con Cristo; por eso se ordena totalmente a la **santificación*** de todos sus miembros (CEC, n.º 780).

• **La Iglesia es el sacramento universal de Salvación.** La palabra griega *mysterion* significa 'realidad oculta'. Se ha traducido al castellano de dos formas diferentes: como **misterio** y como **sacramento**.

Ya hemos visto en qué sentido la Iglesia es un misterio. Pero ¿qué expresa el término *sacramento*? Significa el 'signo visible de una realidad oculta' (CEC, n.º 774). La Iglesia se presenta así, por expreso deseo de Jesús, como un signo de Salvación universal.

Como signo o instrumento, la Iglesia manifiesta y realiza el misterio del amor de Dios al hombre. Él quiere que todo el género humano forme un único pueblo (CEC, n.º 776). Y esta unidad ya ha comenzado en la Iglesia, porque reúne en torno a Cristo a *hombres de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas* (Ap 7, 9).

Este es el fin primordial de la Iglesia: llevar la obra salvífica de Cristo a todos los seres humanos. Por eso, la denominamos también **sacramento de unión del género humano**.

• **La misión salvadora de Cristo se manifiesta y actúa en los Sacramentos de la Iglesia.** Así como nosotros expresamos el cariño mediante cosas materiales, palabras y gestos, Jesús confió a su Iglesia los Sacramentos, es decir, unos signos sensibles a través de los cuales nos transmite el don de la **gracia**. Los Sacramentos suponen un verdadero encuentro con Cristo.

Los Sacramentos son de la Iglesia por un doble motivo: existen *por ella*, ya que la Iglesia es el instrumento de la acción salvadora de Cristo. Y existen *para ella*, porque mediante los Sacramentos la Iglesia manifiesta y comunica la gracia divina.